

A PROPÓSITO DEL AUTOR DEL *ESPEJO DE PRÍNCIPES Y CABALLEROS (EL CABALLERO DEL FEBO)*: NOTAS BIOGRÁFICAS DE DIEGO ORTÚÑEZ DE CALAHORRA*

JESÚS FERNANDO CÁSEDA TERESA**

RESUMEN

Este estudio aporta nuevos datos desconocidos de la biografía de Diego Ortúñez de Calahorra, autor del libro de caballerías *Espejo de príncipes y caballeros (El caballero del Febo)*, uno de los últimos publicados y al que se refiere en varias ocasiones Cervantes en el *Quijote*. Establezco asimismo su relación con el hijo de Hernán Cortés —Martín Cortés—, con el autor de *La Araucana* —Alonso de Ercilla— y con Esteban de Nájera y su familia de impresores en Zaragoza.

Palabras clave: Diego Ortúñez de Calahorra, *Caballero del Febo*, Miguel de Cervantes, Alonso de Ercilla, Martín Cortés.

This study provides new unknown data on the biography of Diego Ortúñez de Calahorra, author of the chivalric novel Espejo de príncipes y caballeros (El caballero del Febo), one of the last to be published and to which Cervantes refers on several occasions in Don Quixote. I also establish his relationship with the son of Hernán Cortés —Martín Cortés—, with the author of La Araucana —Alonso de Ercilla— and with Esteban de Nájera and his family of printers in Zaragoza.

Keywords: Diego Ortúñez de Calahorra, Caballero del Febo, Miguel de Cervantes, Alonso de Ercilla, Martín Cortés.

1. DIEGO ORTÚÑEZ DE CALAHORRA. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Diego Ortúñez de Calahorra fue el autor de la primera parte del libro de caballerías *El caballero del Febo. Espejo de príncipes y caballeros*,

* Registrado el 30 de enero de 2023. Aprobado el 6 de octubre de 2023.

** IES Valle del Cidacos. casedateresa@yahoo.es

obra publicada en 1555, luego continuada por Pedro de la Sierra en 1581 y con posterioridad por Marcos Martínez en 1587 (Cáseda, 2004). Miguel de Cervantes la leyó y elogió repetidamente, citándola hasta tres veces en su *Quijote*. Aparece una primera referencia al inicio de la obra del escritor de Alcalá, donde el Caballero del Febo aparece como protagonista de un soneto compuesto por Cervantes, privilegio concedido a su autor, Diego Ortúñez de Calahorra, lo que demuestra la alta estima en que tuvo al *Espejo de príncipes y caballeros* el escritor alcalaíno.

A nuestra espada no igualó la mía,
Febo español, curioso cortesano,
Ni a la alta gloria de valor mi mano,
Que rayo fue do nace y muere el día.

Imperios desprecié; la monarquía
Que me ofreció el Oriente rojo en vano
Dejé, por ver el rostro soberano
De Claridiana, aurora hermosa mía.

Ámela por milagro único y raro,
Y, ausente en su desgracia, el propio infierno
Temió mi brazo, que domó su rabia.

Mas vos, godo Quijote, ilustre y claro,
Por Dulcinea sois al mundo eterno,
Y ella, por vos, famosa y sabia. (Suárez, 2015, p. 17)

La segunda alusión a la obra de Diego Ortúñez de Calahorra en la cervantina la hallamos en el primer capítulo:

Tuvo muchas veces competencia con el cura de su lugar – que era hombre docto, graduado en Sigüenza –, sobre cuál había sido mejor caballero: Palmerín de Inglaterra o Amadís de Gaula; mas maese Nicolás, barbero del mismo pueblo, decía que ninguno llegaba al Caballero del Febo, y que si alguno se le podía comparar, era don Galaor, hermano de Amadís de Gaula, porque tenía muy acomodada condición para todo; que no era caballero melindroso, ni tan llorón como su hermano, y que en lo de la valentía no le iba en zaga. (Suárez, 2015, p. 20)

La tercera y última vez que la menciona lo hace a través del propio Quijote:

Y aun hay un autor secreto, y de no poco mérito, que dice que, habiendo cogido al Caballero del Febo con una cierta trampa que se le hundió debajo de los pies, en un cierto castillo, y al caer, se halló en una honda sima debajo de tierra, atado de pies y manos, y allí le echaron una de estas que llaman melecinas, de agua de nieve y arena, de lo que llegó muy al cabo; y si no fuera socorrido en aquella gran cuita de un sabio grande amigo suyo, lo pasara muy mal el pobre caballero. Así que bien puedo yo pasar entre tanta buena gente; que mayores afrentas son las que éstos pasaron, que no las que ahora nosotros pasamos. (Suárez, 2015, p. 81).

Pero no solo Cervantes fue seducido por la novela, sino que también Shakespeare se sirvió de ella para escribir *La tempestad* y Calderón de la

Barca convirtió a un personaje de la obra de Ortúñez en protagonista de una de sus obras teatrales, *El castillo de Lindabrides* (Eisenberg, 1975, p. XLIX).

La crítica, entre otros estudiosos Lida de Malkiel (1978), ha señalado la influencia que tuvo sobre el *Quijote* cervantino, tanto en la primera como en su segunda parte. Algunos estudiosos han visto el influjo de la cueva de Artidón del *Caballero del Febo* en el episodio de la cueva de Montesinos (Eisenberg, 1975, p. LXI). También Pérez de Montalbán utilizó como fuente principal de su comedia *Para nosotros amantes, para con todos hermanos* la obra de Diego Ortúñez; y el mismo autor de teatro compuso un auto titulado *El caballero del Febo* (Grazia, s.f.). Su influjo es perceptible en composiciones poéticas de tradición oral, especialmente en algunas de las que forman parte del *Romance historiado*, compilación hecha por Lucas Rodríguez, en que encontramos hasta trece de ellas con diversas alusiones, algunas muy explícitas, al *Espejo de príncipes y caballeros* (Beltrán, 1997). Para Daniel Eisenberg (1975, p. 275 y ss.), la razón de su éxito está en su carácter didáctico, en su sátira de los tiranos, en la defensa de la honestidad y de la integridad personales, de la familia, de la providencia divina y del “buen” frente al “loco” amor.

El caballero del Febo. Espejo de príncipes y caballeros fue el primer libro de caballerías castellano traducido al inglés, por Margaret Tyler en 1578, con reediciones en 1580 y en 1599 (Cáseda, 2004, p. 55). Se tradujo asimismo al italiano, al francés en 1617 y al alemán entre 1781 y 1783 (Cáseda, 2004). En Málaga existe una calle con el nombre de “Caballero del Febo”. Cervantes, además de citarla en tres ocasiones en el *Quijote*, alude a ella en un poema de *El vizcaíno fingido*:

La mujer más avisada
Si sabe poco, o nada.
La mujer que más presume
De cortar como navaja
Los vocablos repulgados.
Entre las godeñas pláticas;
La que sabe de memoria
A Lofraso y a Diana
Y al caballero del Febo
Con Olivante de Laura.
La que seis veces al mes
Al gran Don Quijote pasa
Aunque más sepa de aquesto
O sabe poco o no nada [...] (Castilla, 1007, p. 152)

Daniel Eisenberg apenas halló datos sobre el autor¹. Tampoco Nicolás Antonio en su *Bibliotheca Hispana Nova*² da noticias relevantes sobre él o sobre su obra.

1. La edición de Eisenberg constituyó su Tesis Doctoral. La referencia completa original de su estudio es Eisenberg, D. *An edition of a sixteenth romance of chivalry: Diego Ortuniz de Calaborra's. Espejo de príncipes y caballeros* [El Caballero del Febo].

2. Solo se refiere a sus orígenes riojanos y no ofrece ningún otro dato biográfico. Véase Antonio (1783-1788, p. 304 del tomo I).

El *Espejo de príncipes y caballeros* está dedicado al hijo del conquistador Hernán Cortés, Martín Cortés, marqués del Valle (de Oaxaca), nacido en México en 1532, aunque educado en la Península. Apunta Eisenberg en su edición del *Espejo de príncipes y caballeros* que

como Cortés salió de España en julio de 1554 (para acompañar al príncipe Felipe a Inglaterra; hay recuerdos de Cortés en la obra citada infra, página LXV, nº 76), y no volvió por varios años, se puede suponer que el *Espejo de príncipes* estaba acabado antes de aquella fecha. Por entonces Cortés vivía en Valladolid". (Eisenberg, 1975, p. XVIII de la "Introducción")

Estuvo presente Martín en la famosa jornada de Argel (1541) junto a su padre, donde perdieron bienes y casi la vida. En 1544, Hernán pidió al emperador el gobierno de las tierras que había conquistado; pero no obtuvo una respuesta favorable. Decidió, luego, acompañado de su hijo, regresar a México. Sin embargo, murió durante el viaje, en Castilleja de la Cuesta, cerca de Sevilla, el 2 de diciembre de 1547³. Desconocemos la relación de Martín y Diego Ortúñez. En el prólogo indica que la escribió para mostrarle el arte de la caballería militar. Fue tal vez un ayudante de cámara o maestro, en virtud del tono que detectamos en el prólogo de la obra, donde alude a la juventud del hijo de Hernán Cortés (lo refiere como "mancebo") y a su avanzada edad:

Especialmente que siendo, como V.S., es, mancebo, y tan inclinado al ejercicio de la militar caballería, hame parecido que para algunas horas que V.S. tendrá desocupadas que cuadrará bien la lectura de ella, en la que el, de más de pasar el tiempo y huir de la ociosidad, que es madre de todos los vicios, se podrá recrear algún tanto el ánimo y tomar algún sabor, con que no se siente el enojo de las largas noches. Y no harán daño algunas fontecicas de filosofía que se hallarán en ella. Y así, con este acuerdo, acordado de muchos días, la pongo en manos de V.S., al cual suplico sea servido de recibir este pequeño servicio. Y si después que la habrá leído le pareciere que será bien que gocen todos de ella, recibiré merced en que V.S. dé licencia para que se imprima, porque no se niegue lo que en general se debe a la naturaleza humana". (Eisenberg, 1975, p. 20)

Sin embargo, sus enseñanzas cayeron en saco roto, pues Martín se comportó con gran arrogancia en América, acompañado por el virrey de Nueva España, Luis de Velasco, por cuya causa se rebelaron muchos criollos en 1566 en una revuelta que provocó la muerte de algunos partidarios de Martín Cortés. Francisco Barbero convirtió tiempo después la hacienda de Temixco, propiedad de Cortés, en una rica colonia (García Martínez, 1978, p. 10 y ss.).

Sabemos que la madre y la esposa de Martín Cortés fueron riojanas, concretamente de Nalda (Válgoma, 1951), circunstancia que nos acerca, si quiera geográficamente, a nuestro autor. La esposa de su señor fue Juana de

3. Véase García Martínez (1969). También Reynolds (1978). Se llamó Martín el hijo de Hernán Cortés por su abuelo paterno.

Zúñiga. No parece aventurado afirmar que no fue clérigo porque en su obra no cita en ningún caso a autores de temática religiosa y los que aparecen son todos de la cultura clásica grecolatina, entre otros Homero o Plinio. Se trata, en cualquier caso, de un hombre culto, vinculado a Nájera, lugar que cita en varias ocasiones.

No es tal vez casual el hecho de que se diera a la luz en las impresas de la cercana ciudad de Zaragoza, próxima a La Rioja. Ahí apareció la edición más antigua conocida del *Amadís de Gaula* de Garci Rodríguez de Montalvo, cerrándose entre tanto el recorrido cronológico con la edición en la misma ciudad, en la imprenta de Esteban de Nájera, del *Espejo de príncipes y caballeros*.

Para Aurelio Vargas, el *Caballero del Febo* “encarna el exponente de esta literatura de entretenimiento, cuyas peculiaridades se basan en la proliferación de cientos y cientos de aventuras, en la multiplicación de personajes” (Vargas, 2021, p. 220). Subraya el anterior crítico que, lejos de haberse finiquitado el género de las caballerías, “a lo largo de la década de 1550 salen hasta 17 ediciones diferentes correspondientes a 13 obras distintas” (Vargas, 2021, p. 223), entre ellas la de Diego Ortúñez. En este sentido, Axayácal Campos subraya la importancia de la obra de la obra del escritor de Nájera y de sus continuaciones sobre el *Quijote* cervantino:

Pero es quizá el impacto que pudo haber dejado el ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros* en la obra cumbre de Miguel de Cervantes lo que lo hace una obra de dimensiones universales. Es posible leer en los episodios que narran las aventuras del emperador Trebacio, de El Cavallero del Febo y su hermano Rosicler, de Claridiana, de Claramante y de Sarmacia algunos indicios y «técnicas precervantinas» que ya anuncian ciertos momentos del *Quijote*. (Campos, 2002, p. 429)

El anterior investigador subraya asimismo en otro estudio el patrocinio de importantes nobles de algunos cenáculos literarios y, en el caso concreto de la *Tercera Parte* de la obra de Ortúñez -la llevada a cabo por Marcos Martínez- por el conde de Melgar (Campos, 2022, pp. 155-167). José Manuel Lucía Megías cree que el éxito de la obra de Ortúñez fue evidente y de ahí la publicación en 1587 de la *Tercera parte del Espejo de príncipes y caballeros* de su segundo continuador, el citado Marcos Martínez, en Alcalá de Henares por Juan Íñiguez de Lequerica, quien ya en 1580 había reeditado la *Primera Parte* de Diego Ortúñez y “dado a conocer su continuación, escrita por Pedro de la Sierra [...] que constituye uno de los textos que gozaron por más tiempo de éxito entre el público y también del favor de los caracteres móviles” (Lucía, 1998, p. 315).

2. LOS ORÍGENES FAMILIARES DE DIEGO ORTÚÑEZ DE CALAHORRA

No son muchas las noticias –como ya he señalado– que tenemos sobre el autor del *Caballero del Febo*. Él mismo indica que era “de Nájera”. Y la imprenta en que apareció la obra es la zaragozana de Esteban de Nájera,

persona con la que debía de tener alguna clase de relación, al menos de amistad, dados los probables orígenes de ambos en esta localidad riojana.

Uno de los personajes más relevantes de la Historia de Nájera es García Ordóñez, con el mismo apellido (Ordóñez / Ortúñez) que el autor del *Caballero del Febo*. García Ordóñez fue conde de Nájera y de Calahorra y un personaje fundamental bajo el reinado de Alfonso VI, en el siglo XI, repoblador de La Rioja y fiel vasallo de su rey en la reconquista de estas tierras (Martínez Díez, 1999 y 2003). La literatura lo ha situado como el antagonista de Rodrigo Díaz de Vivar sin, tal vez, demasiado fundamento, en momentos en que el Cid está al servicio del rey musulmán de Zaragoza. ¿Es Diego Ortúñez de Calahorra descendiente de García Ordóñez, conde de Calahorra y de Nájera? No tengo razones para poder afirmarlo y no puedo aportar pruebas en este sentido; pero sus apellidos (Ortúñez y de Calahorra) guardan una sospechosa relación con el conde de Calahorra García Ordóñez, también conde de Nájera, la localidad de procedencia del autor del *Caballero del Febo*.

He rastreado dentro del posible núcleo familiar en la localidad de Nájera y he localizado en los archivos de Valladolid, en el Archivo General de Simancas, un documento de fecha de 26 de julio de 1501 donde aparece un individuo llamado Pedro Ordóñez, “bachiller”. Se trata de una “Comisión al bachiller Pedro Ordóñez de Pampliega, a petición de Pedro Mancebo, en nombre y como procurador de la ciudad de Nájera y su vecinos, para que haga pesquisa de los sucedido a raíz de la ejecución de ciertas sentencias confirmando a dicha ciudad y sus partes –los lugares de Azofra, Alesanco, Hormilla y Hormilleja– en la posesión de un término comunero que se dice Valpierre, con los lugares de Hervías, Cidamón y Negueruela y otros lugares, ya que Rodrigo de Montoya, un hijo suyo, Juan García de La Guarda y otros muchos vecinos de Briones les impidieron por la fuerza y llevaron presos a este lugar a algunos de sus vecinos. Con salario a Fernando de Buitrago”⁴. De ese mismo año –16 de marzo de 1501– es una “Notificación y emplazamiento contra Diego de Ortúñez, vecino de Castro Urdiales, a petición del bachiller de San Vicente, procurador fiscal, por haber incurrido en las penas por quebrantamiento de destierro, con contumacia, en que fue condenado por ciertos debates y diferencias que tuvo con Pedro de Solórzano, vecino de la citada villa. – Alcaldes de Casa y Corte”⁵.

¿Es este Diego de Ortúñez, “vecino de Castro Urdiales” –actual provincia de Cantabria– nuestro escritor? Si así fuera, parece que se trataría de un individuo nacido a finales del siglo XV –y no en el XVI– y sería, por tanto, cuando se publicó el *Caballero del Febo*, un anciano con más de setenta años. Hay una razón que me lleva a pensar que este “vecino de Castro Urdiales” con el mismo nombre y apellido que nuestro escritor es el mismo individuo. La esposa del impresor zaragozano Bartolomé de Nájera –probable hermano del impresor del *Caballero del Febo*, Esteban de Nájera– es María

4. Archivo General de Simancas. ES.47161.AGS//RGS,LEG,150107,178.

5. Archivo General de Simancas. ES.47161.AGS//RGS,LEG,150103,134.

de Solórzano, su sucesora al frente de la imprenta cuando este murió, entre 1556 y 1562, puesto que en 1556 dictó testamento dejando como herederas a sus hijas Ana e Isabel. A partir de 1562, aparece el pie de imprenta de la “Viuda de Bartolomé Nájera”, María de Solórzano, la cual imprimió las obras de Ausias March (1562), el *Libro de los secretos* (1563) de Alexo Piamontés, los *Coloquios matrimoniales* (1571) de Pedro de Luján, el *Jardín de flores curiosas* de Antonio de Torquemada (1572) y otras. Es demasiada casualidad que encontremos juntos en estos documentos a Diego de Ortúñez y a este individuo de nombre Pedro de Solórzano, con el mismo apellido que la esposa de Bartolomé de Nájera, probable familiar, tal vez hermano, del impresor de *El caballero del Febo*, Esteban de Nájera.

¿Quién es Pedro de Solórzano? Se trata de un vecino de Cantabria del que conservamos su declaración de salida con destino a América en 1527: “Pedro de Solórzano, hijo de Pedro Vélez de Solórzano y de María de Solórzano, vecinos de Laredo. Va con Francisco de Montejo, Gobernador de Yucatán y Cozumel”⁶. Francisco de Montejo partió ese mismo año por orden de Carlos V a la conquista de Yucatán, la cual conseguiría finalmente. Y, como informa el documento, se le nombraría gobernador de aquel territorio. Montejo fue un hombre muy cercano a Hernán Cortés durante la conquista de México y, por lo que parece, también al demandante de Diego de Ortúñez, Pedro de Solórzano, probablemente familiar de la esposa de Bartolomé de Nájera. ¿Consiguieron arreglar Diego Ortúñez y Pedro de Solórzano sus diferencias tras el pleito a que me he referido con anterioridad? Muy probablemente. La cercanía de ambos, años más tarde del procedimiento judicial de 1501, tanto a Bartolomé de Nájera como a Hernán Cortés me hace sospechar que así fue.

Hay muchas más noticias de la época en los archivos de Valladolid referidas a los miembros de la familia “de Calahorra” –segundo apellido del autor del *Caballero del Febo*– que a la de los Ortúñez. He encontrado un documento de cierto valor, un pleito instado en 1551 en la Real Chancillería de Valladolid, solo cuatro años antes de la publicación de la novela, en el que se presenta demanda por “Pedro de Calahorra, en su nombre y en el de sus hijos, contra el concejo, justicia y regimiento de la ciudad de Nájera para defender su hidalguía y limpieza de sangre y no ser juzgados por conversos”⁷. El hecho de que el concejo de la ciudad de Nájera ponga en cuestión la limpieza de sangre y la hidalguía de la familia de Pedro de Calahorra me hace sospechar que, probablemente, tuviera nuestro escritor orígenes, en alguna de sus ramas, judeoconversos. No sería nada extraño. Recordemos el caso de otros autores de la época como Jorge de Montemayor, Núñez de Reinoso, Sá de Miranda o Bernardim de Ribeiro, también judeoconversos. Bien es cierto que la acusación del concejo es interesada y no tiene solo como objetivo averiguar la limpieza de sangre de los miembros de la familia de Pe-

6. Archivo General de Indias. ES.41091.AGI/10//CONTRATACION, 5536,L.2,F.12(5).

7. Real Chancillería de Valladolid. ES.47186.ARCHV//PL CIVILES, FERNANDO ALONSO (F), CAJA 1165,2.

dro de Calahorra, sino, fundamentalmente, evitar una importante exención impositiva, puesto que los hidalgos, frente a los pecheros, no tributaban en aquella época. Este, como tantas veces, es el fin último de las demandas de muchos concejos durante el siglo XVI y hasta bien entrado el siglo XVIII.

Antonio M. Pérez Rodríguez ha estudiado la judería de Nájera a lo largo de varios siglos y ha hallado un nutrido grupo de judíos y, posteriormente, de judeoconversos en la localidad, algunos tan importantes como los miembros de la familia de Alonso de Ercilla, el conocido autor de *La Araucana* (Pérez Rodríguez, s.f.). Este último pretendió la concesión del hábito de la Orden de Santiago, y a causa de ello comenzó una investigación genealógica de su linaje sobre la limpieza de su sangre, abriéndose un expediente. Ercilla declaró en el mismo lo siguiente:

Mi padre se llama el Doctor Fortuño García de Ercilla y el padre de mi padre Martín Ruiz de Ercilla, y la madre de mi padre doña María Fernández de Ermendurúa. Eran todos naturales de la Villa de Bermeo, cabeza de Vizcaya. Mi madre se llama doña Leonor de Zúñiga y el padre de mi madre Alonso de Zúñiga y la madre [de mi madre] doña Catalina de Zamudio. Ha de hacerse su probanza en Nájera, porque mi abuela era de allí y mi abuelo nació allí. (Pérez Rodríguez, s.f.)

Dicho expediente da cuenta de los pueblos cercanos a Nájera donde vivieron los antepasados de Alonso de Ercilla (Bobadilla, Huércanos, Baños de Río Tobía, las Arenzanas, Mahave, Tricio, Uruñuela y Cenicero), en los cuales se interroga a personas de edad avanzada acerca de la familia del autor de *La Araucana*. Según Pérez Rodríguez (s.f.):

En ese proceso, entre agosto y diciembre de 1524, el fiscal presentó algunos testigos que confesaron que el doctor don Alonso Martínez de Nájera (padre de, entre otros, don Pedro Martínez de Ariz y de doña Catalina de Zamudio), bisabuelo materno de Ercilla, y sus hijos “fueron avidos y tenidos por pecheros y del estado de ciudadanos ruanos que llaman conversos”. A partir de ese momento toda la investigación se centra en saber si don Alonso Martínez de Nájera o doctor de Nájera, fue o no pechero y si fue o no converso. Nos vamos enterando de que don Alonso Martínez de Nájera era descendiente de los Calabazas de Frómista que a su vez procedían de Francia. Que era natural y vecino de Nájera. Que fue médico muy famoso del primer Duque de Nájera, don Pedro Manrique de Lara. Que su padre fue Hernand o Herrand Martínez Calabaza, mercader que dejó un hospital importante. Que se casó con una vizcaína de apellido Zamudio. Tuvo un hijo de su mismo nombre, también médico.

¿Era Diego Ortúñez, como Alonso de Ercilla, también descendiente de judíos, esto es, *ruano* o judeoconverso? Muy probablemente, pues si el concejo se atrevió a poner en cuestión el *estatus* de su familia fue porque le constaban antecedentes judeoconversos.

Es también probable que Martín de Calahorra, el secretario de Hernán Cortés en América, fuera miembro de la familia de Diego Ortúñez de Calahorra, aunque de Martín sabemos que nació en esta localidad de la Rioja Baja y no en Nájera. Según José María González Ochoa (s.f.):

Partió a las Indias [Martín de Calahorra] junto al juez Alonso de Zuazo en abril de 1517, y actuó de escribano en la Audiencia de La Española (Santo Domingo). En 1519, al tener noticias de la expedición de Hernán Cortés a México, partió hacia el Yucatán al mando de una nao llena de hombres con la intención de ayudar a Cortés. Participó en la toma de Tenochtitlán (julio-agosto de 1521) y más tarde, a partir de 1523, en la campaña de Guatemala a las órdenes de Pedro de Alvarado. Por sus servicios recibió una encomienda en Tepexoxumala (México), donde residió con su mujer —una hermana de Pedro Hernández Navarrete, notario real, secretario de Hernán Cortés y personaje decisivo en los primeros años de la conquista de Nueva España—. Tuvo siete hijos, cinco mujeres y dos varones. En 1534 fue regidor de Puebla. Tanto su formación como sus relaciones —el juez Alonso de Zuazo, Hernán Cortés y el notario Pedro Hernández— denotan que fue un hombre respetado e importante, cercano a las esferas de poder de aquellos años en el Caribe y en Nueva España.

De lo hasta ahora señalado podemos establecer algunas conclusiones. En primer lugar, diversos miembros de la familia Ortúñez u Ordóñez ostentaron cargos de importancia dentro de la localidad riojana de Nájera, quizás como descendientes de García Ordóñez, el fiel servidor de Alfonso VI en tiempos del Cid, aunque no tengo pruebas al respecto y se trata de una especulación. Algunos de ellos parece que tenían estudios de bachiller. La familia najerina de Pedro de Calahorra —formada por probables parientes de Diego Ortúñez de Calahorra— fue acusada de judeoconversa. Esta sombra planeó también sobre un contemporáneo con familia judía originaria de Nájera, Alonso de Ercilla, autor de *La Araucana*. Además, podemos localizar en Nájera a diversos miembros con el apellido “de Calahorra”, bien situados económicamente, a lo largo de todo el siglo XVI, los cuales pleitean casi siempre por cuestiones de orden económico.

Quizás el Diego de Ortúñez “vecino de Castro Urdiales” a que me he referido con anterioridad es nuestro escritor. Muy probablemente su denunciante, Pedro de Solórzano, fue familiar de María de Solórzano, cuñada de Esteban de Nájera, el impresor de *El caballero del Febo*. En tal caso, si ya en 1501 sufre condena, estando por ello en destierro y avecindado en la localidad cántabra, es muy probable que su fecha de nacimiento hayamos de situarla hacia 1480. Cuando se publicó su novela —1555— era por tanto un hombre ya anciano, con más de setenta años. Ello explica el tono de su prólogo en que aparece refiriéndose a sí mismo como persona de avanzada edad, ayo y confidente del hijo de Hernán Cortés, D. Martín Cortés.

A este respecto, algunos datos de su biografía ponen en relación al autor del *Caballero del Febo* con la familia Cortés y con las tierras americanas. Quizás el secretario de Hernán, Martín de Calahorra, fue familiar suyo. Por otra parte, sabemos que Pedro de Solórzano acompañó a América a Francisco de Montejo, gobernador este último de Yucatán y de Cozumel, personaje muy próximo también a Hernán Cortés. E incluso otro descendiente de judeoconvertos de Nájera, el escritor y contemporáneo de Diego Ortúñez, Alonso de Ercilla, escribió sobre la conquista de América en su obra *La Araucana*.

3. LA IMPRENTA DE ESTEBAN DE NÁJERA Y LA PUBLICACIÓN DEL *CABALLERO DEL FEBO*.

La primera edición que conocemos tiene como título completo *Espejo de príncipes y caballeros. En el cual se cuentan los inmortales hechos del Caballeros del Febo y de su hermano Rosicler, hijos del grande Emperador Trebacio. Con las altas caballerías y muy extraños amores de la muy hermosa y extremada princesa Claridiana y de otros altos príncipes y caballeros*. Apareció publicada esta novela en Zaragoza, en la imprenta de Esteban de Nájera, en 1555. Conservamos ejemplares en Munich –en la Bayerische Staatsbibliothek– y en la Universidad de Göttingen. Daniel Eisenberg (1975, p. 155 y ss. del tomo I) ha cotejado los ejemplares y observado que son muy pocas las diferencias, anotadas en su edición del *Espejo de príncipes y caballeros*.

El libro más antiguo publicado por Esteban de Nájera es de 1550, un *Arte sutilísima por la cual se enseña a escribir perfectamente, becho y experimentado y ahora de nuevo añadido por Juan de Izáir Vizcaíno*. Es curioso que el apellido del impresor Esteban de Nájera coincida con el origen, también najerino, del autor del *Espejo de príncipes*; de tal modo que no resulta descartable la posibilidad de que ambos fueran de la misma población y que tal circunstancia fuera la causa de la edición de la obra en la ciudad aragonesa. Según Giovanni Caravagi (2014, p. 179).

Su hijo y heredero, Vicente de Millis, editor en Medina del Campo entre 1570 y 1572, se había casado muy joven con Ana Godínez, de quien tuvo a Juan Godínez de Millis, activo desde los años ochenta, y último representante en España de esa célebre casa. Sin embargo, hasta ahora no he logrado encontrar una documentación concreta sobre la existencia de vínculos familiares entre Ana Godínez y Esteban Godines de Nájera.

En cualquier caso, la familia de Esteban de Nájera –o de Esteban Godínez de Nájera, con que también se le conocía– será muy relevante en el mundo editorial español del XVI, tanto en Zaragoza primero, como más tarde en Medina del Campo y en Valladolid con su hijo, con su nuera y luego con su nieto. Es, sin embargo, Esteban el miembro de la familia del que menos datos biográficos conocemos. Según Juan Delgado Casado (1996, p. 483 del tomo II):

Probablemente familiar de Bartolomé de Nájera, imprime en los mismos años que este, instalado en la calle Barrionuevo. Su actividad se desarrolla en Zaragoza entre los años 1550 y 1555 [...] No conocemos las causas por las que dejó de imprimir ni la fecha de su muerte, aunque hasta 1559 no aparece citada su viuda.

La *Guía de mujeres impresoras* de la Biblioteca Nacional señala sobre Bartolomé de Nájera lo siguiente, refiriéndose a su esposa y heredera en el negocio editorial, María de Solórzano:

Nunca utilizó su nombre. A veces figura solamente el del marido sin la indicación de “viuda de”. En 1556 Bartolomé de Nájera dictó testamento en el que nombró herederas universales a sus hijas Ana e Isabel de Nájera.

Entre 1556 y 1562 se encuentra la fecha de muerte de Bartolomé Nájera pues es a partir de 1562 cuando aparece mencionada como “Viuda de Bartolomé Nájera” y cuando María Solórzano se hace cargo del taller. Entre sus interesantes obras impresas están *Las obras* (1562) de Ausias March, el *Libro de los secretos* (1563) de Alexo Piamontés, *Libro subtilissimo por el qual se enseña a escreuir y contar perfectamente: el qual lleua el mesmo orden que lleua vn maestro con su discipulo* (1564) de Iuan Yciar Vyzcaino, *Colloquios matrimoniales* (1571) de Pedro de Luján, *Jardín de flores curiosas, en que se tratan algunas materias de la humanidad, philosophia, theologia y geographia* (1571) de Antonio de Torquemada, *Therapeutica methodo de Galeno en lo que toca a cirurgia: recopilada de varios libros suyos* (1572) o el *Libro de la oración* (1573) de Andrés Capilla. (S.A., s.f.)

¿Qué relación tuvieron Esteban de Nájera y Bartolomé de Nájera? Probablemente eran hermanos. Ambos desaparecen del panorama editorial zaragozano casi a la vez, señal de que fallecieron con pocos años de diferencia. Las dos empresas siguieron funcionando a través de sus viudas e hijos o yernos hasta el siguiente siglo. En cualquier caso, es muy probable que María de Solórzano, la esposa de Bartolomé de Nájera, fuera asimismo hermana del Pedro de Solórzano que pleitea con Diego Ortúñez.

Águeda Salcedillo fue la esposa y heredera al frente del taller de Esteban de Nájera. Con ella se casó en 1548 y tuvieron tres hijos. Continuó el taller junto con su padre, a quien debía dinero Esteban de Nájera. Como el testamento de Esteban es de 1559, es muy probable que falleciera poco después. En él alude a un hermano que trabajaba con él en el taller, Diego de Nájera, y es su deseo que continúe desarrollando su actividad, junto con su esposa, en la imprenta. En el colofón de un libro publicado ese mismo año –1559– se dice, refiriéndose al antiguo titular de la imprenta, que “santa gloria aya”, prueba inequívoca de su fallecimiento aquel mismo año (Establés, 2018, p. 450). Pese a que la imprenta de Esteban de Nájera tuvo una vida con él al frente de menos de diez años, publicó textos importantes y alcanzaron algunas de las obras salidas de sus prensas un notable éxito.

Entre los textos que dio a la luz en Zaragoza destacan *De vini commoditatibus* de Alfonso López de Corella (1550), el *Libro de Apothegmas* de Erasmo de Rotterdam (1552), el *Arte subtilissima, por la qual se enseña a escreuir perfectamente* de Juan de Iciar (1553), *La Vida del Gran Capitán* de Paolo Giovio (1553), el *Enchiridion Passionis Christi* de Juan de Torralba (1556) y la *Cuarta parte de la Contemplación* de Fray Luis de Granada (1558). Hay, entre estos, libros de diversas tendencias y corrientes: la erasmista perceptible en los apotegmas del escritor holandés; la pragmática en la obra de Juan de Iciar y en la obra médica de López de Corella; la ascético-mística de fray Luis de Granada y de Juan de Torralba; además de la lúdica, representada por la novela de Diego de Ortúñez y especialmente por su gran éxito editorial, sus colecciones poéticas *Silva de varios romances*, en tres partes, el *Vergel*, la *Segunda Parte del Cancionero General* (Zaragoza 1552) y su *Cancionero general de obras nuevas* (1554). Se trata de diferentes

antologías de textos poéticos que alcanzaron notable éxito editorial e importante difusión. Parece que, ya desde la primera edición de la *Silva*, estuvo rodeado de un grupo de amigos escritores que le animaron a llevar a cabo esta empresa, siguiendo el ejemplo valenciano del *Cancionero General*. Dice por ello en 1550, en el prólogo a su *Primera parte de la Silva de varios romances*, lo siguiente (Beltrán, 2017, p. CCXXI):

Algunos amigos míos como supieron que yo imprimía este cancionero me traxeron muchos romances que tenían para que los pusiese en él; y como ya yuamos al fin de la impresión: acordé de no poner los porque fuera interrumpir el orden comenzado, sino hazer otro volumen que será *Segunda parte desta Silva de varios romances*: la qual se queda imprimiendo.

¿Se encontraba entre estos amigos Diego Ortúñez de Calahorra? Resulta difícil saberlo. Lo cierto es que no conocemos ninguna otra obra del autor del *Caballero del Febo*. El primer continuador de esta, el infanzón natural de Cariñena Pedro de la Sierra, tampoco ofrece ningún dato de su antecesor, veinticinco años después de aparecer la primera parte de la obra, en su texto de 1580 publicado en la imprenta de Alcalá de Henares de Juan Íñiguez de Lequerica. Bien es cierto que ocurre algo parecido con este último, pues, según José Julio Martín Romero (2007, p. 13).

Apenas se sabe nada del autor de la *Segunda parte de Espejo de príncipes y caballeros*, en cuya portada se leen prácticamente todos los datos que tenemos de él: se llamaba Pedro de la Sierra, era vecino de Cariñena y poseía el título de infanzón. Su nombre aparece en bibliografías y catálogos de bibliotecas siempre vinculado a la obra que tratamos, sin que tengamos constancia de que escribiera ningún otro libro.

Hay, sin embargo, una diferencia importante entre Diego Ortúñez y Pedro de la Sierra, su continuador, en cuanto al empleo del verso y la presencia de poemas en las dos obras. Mientras Pedro de la Sierra da cabida en la suya a bellas composiciones de tema amoroso –más de veinte–, en Diego Ortúñez el mundo caballeresco es menos bucólico. Según José Julio Martín Romero (2007, p. 10):

En estos poemas se descubre buena parte de los tópicos poéticos de su época, la mayoría en torno al tema del amor: la dama cruel e insensible ante el sufrimiento del amado, el asombro ante la resistencia a dicho sufrimiento o la simpatía entre la Naturaleza y la pasión del amante. Sierra fue un hábil versificador tanto en metros tradicionales castellanos como en métrica italianizante, si bien sorprende que no aparezca ni un solo soneto en todo el texto. No dudó en imitar a los autores más prestigiosos del momento; de esta forma, sigue muy de cerca a algunos de ellos, como a Garcilaso, cuyos versos apenas se atreve a tocar a la hora de reescribirlos e incorporarlos a su obra. Resulta especialmente interesante el proceso de imitación seguido por Sierra, ya que nos descubre el sistema de escritura propio de su época.

Es evidente que en la obra de Pedro de la Sierra los influjos de Núñez de Reinoso, de Feliciano de Silva o de Jorge de Montemayor, además de Ber-

nardim de Ribeiro o de Sá de Miranda, están muy presentes. El bucolismo, que apreciamos incluso en la *Segunda Celestina* de Silva, no aparece en la obra de Diego Ortúñez, porque justo cuando publica su novela empiezan a darse a la imprenta las obras de los citados anteriormente. Sierra recoge su influencia cuando está el bucolismo en su apogeo y también la influencia italiana, así como la portuguesa. A cambio, las páginas de Diego Ortúñez de Calahorra están más cerca de la literatura castellana del XV, algo que ocurre también en el caso de otro escritor riojano de libros de caballerías, Francisco de Enciso, autor de *Platir* y de *Florambel de Lucea*. De este conservamos un *Diálogo de verdades* en que hallamos una defensa de Castilla, de la literatura medieval del siglo XV y un furibundo ataque contra las modas italianas y contra los gustos bucólicos que entonces comenzaron a imponerse:

OSO.— Qué sé yo, creo que por huir de los vocablos castellanos, como hacen de todas las otras cosas de acá, y van buscando a los poetas antiguos así griegos como latinos, y de otras partes; y en el trovar hacen lo mismo, que ya no hay ninguno que quiera componer por la arte y manera de España, sino que dejando las apacibles y galanas sonadas que solíamos usar han tomado una manera de trovar versos y sonetos, y otras invenciones italianas que son tan largas y vanas como las pajas del centeno que no se saca de ellas provecho ni fructo ninguno si no son unas espiguillas allá al cabo, con tres o cuatro granos de mies. Y así, son estos metros contrahechos de lo italiano tan sin sustancia y sabor que no hay quien tome gusto en ellos sino los que no lo tienen, ni hay quien los entienda, ni aun creo que ellos se entienden. Y aquí entra muy bien un vocablo que agora se usa, que es a cada palabra decir “no hay”, aunque no haya propósito para ello. Y así digo que ya no hay romance ni canción ni lamentación ni villancico ni arte mayor ni arte real ni pie quebrado ni señal de ello, sino todo el negocio es a la italiana, queriendo contrahacer lo toscano que, a la verdad, en su lengua es cosa excelente, y yo me pierdo por leer en ella —aunque no entiendo muy bien—, pero sacando de ella y queriéndola contrahacer en la nuestra me parece una cosa tan desabrida y mal sonante que ni lo puedo ver ni oír. (Fernández Ortega, 2012, pp. 121-122)

Palabras que, probablemente, podría suscribir también Diego Ortúñez de Calahorra, así como las que transcribo a continuación:

OSO.— [...] Así que yo conozco a más de cuatro que si les preguntasen por qué les parece bien este trovar moderno que dirían qué sé yo como el otro. Pues no se tienen por sabios los mozos de este tiempo, que eso es sino que piensan que saben más que cuantos viejos hay ni ha habido en el mundo, y en verdad que algunos que tienen razón, porque alcanzan excelentes juicios si los supiesen bien emplear. (Fernández Ortega, 2012, p. 122)

Bien es cierto que en nuestro escritor están muy presentes las influencias clásicas grecolatinas, la literatura de Petrarca y podemos calificarlo de humanista en muchos aspectos; pero, sin embargo, la ausencia del bucolismo —importante en la continuación de Pedro de la Sierra y también en Feliciano de Silva, el buen amigo de los judeoconvertos portugueses

Jorge de Montemayor, Sá de Miranda, Bernardim de Ribeiro y el castellano Núñez de Reinoso— nos muestra a un autor que justo en el momento en que se publica su primera parte, ya anciano y al final de su vida, comienza a eclosionar con fuerza la moda bucólica de Jorge de Montemayor que pronto se traslada a los libros de caballerías (Cravens, 1976). José Julio Martín Romero (2009) ha analizado la presencia de los temas de la literatura pastoril en los libros de caballerías en los tiempos de Felipe II y ha mostrado la perfecta unión de ambos especialmente en las continuaciones de la obra de Diego Ortúñez, probablemente fallecido cuando estas salieron de la imprenta.

CONCLUSIONES

Una vez acabado el estudio, creo que podemos establecer las siguientes conclusiones:

1º.- Tras repasar la importancia del *Caballero del Febo*, novela caballescada de Diego Ortúñez, citada en tres ocasiones en el *Quijote* y en otra en *El vizcaíno fingido*, sitúo la relación de su autor con la familia Cortés, probablemente a partir de su vinculación con La Rioja. Tanto la madre como la esposa de Martín Cortés, a quien dirige su novela, eran de esas tierras, de la que también procedía él, concretamente de la localidad de Nájera.

2º.- Estudio los orígenes familiares de Diego Ortúñez. Tal vez, dicho con todas las prevenciones y sin base documental probatoria, se trata de un descendiente de García Ordóñez, contemporáneo de Rodrigo Díaz de Vivar, conde de Nájera y de Calahorra. Pero sitúo de forma más precisa sus orígenes a partir de sus dos familias, paterna y materna, y encuentro a miembros de ellas con diversos cargos de la administración local.

3º.- Localizamos a Diego Ortúñez en Castro Urdiales en 1501 en una disputa con Pedro de Solórzano, importante personaje de esta localidad, acompañante de Francisco de Montejo en la conquista de la Península de Yucatán en México. La cuñada del editor del *Caballero del Febo* en Zaragoza es María de Solórzano, probable familiar de aquel.

4º.- He localizado diversos documentos sobre la familia “de Calahorra” de Nájera en los archivos históricos, especialmente uno en el que el concejo de la localidad de la Rioja Alta acusa a los miembros de este linaje de ser descendientes de judíos y por tanto de sangre no limpia, lo que impediría su declaración de hidalgos y las exenciones fiscales de que venían disfrutando; situación familiar muy parecida a la de otro ilustre descendiente de judeoconversos de Nájera, localidad con importante judería en la Baja Edad Media, Alonso de Ercilla, el autor de *La Araucana*, vinculado, como Diego Ortúñez, a las tierras americanas durante la conquista, como también el autor del *Caballero del Febo* o la familia de los Cortés. Extiendo estos paralelismos al secretario de Hernán Cortés, Martín de Calahorra, de quien no sabemos si tal vez fue familiar de Diego Ortúñez.

5º.- Procedo en otro capítulo a estudiar la vinculación de Diego Ortúñez con el impresor de Zaragoza Esteban de Nájera. Además de proceder ambos de dicha localidad riojana, como probablemente Bartolomé de Nájera y quizás la esposa de este último, María de Solórzano, a que he aludido con anterioridad, aventuro que quizás el autor del *Caballero del Febo* formó parte del círculo de escritores que colaboraron con el editor en las antologías y otros textos que publicó desde 1550 hasta 1558.

6º.- Pongo en relación la obra de Diego Ortúñez con la de otro escritor riojano, el autor de *Platir* y de *Florambel de Lucea*, el logroñés Francisco de Enciso. Ambos tienen en común un parecido concepto literario, caballeresco, más próximo a Garci Rodríguez de Montalvo que a la nueva literatura emergente que funde lo caballeresco con lo bucólico y con los nuevos gustos renacentistas en el caso de su continuador, el aragonés Pedro de Sierra, más próximo este último a la obra de Feliciano de Silva que a su antecesor y autor de la primera parte de *El caballero del Febo*.

BIBLIOGRAFÍA

- Antonio, N. (1783-1788) *Bibliotheca hispana nova*. Madrid: Herederos de J. Ibarra.
- Beltrán, R. (1997). "Urganda, Morgana y Sibila: el espectáculo de la nave profética en la literatura de caballerías". En Penny, R. & Mcpherson, I. (ed.). *Medieval Mind. Studies in Honour Alan Deyermond*. Londres: Tamesis, pp. 21-47.
- Beltrán, V. (ed.) (2017). *Primera parte de la Silva de varios Romances, impresa por Esteban G. de Nájera*. México: Frente de Afirmación Hispanista.
- Campos, A. (2002). "El ciclo de *Espejo de príncipes y caballeros* [1555-1580-1587]". *Edad de Oro*, 21, pp. 389-429.
- Campos, A. (2002). "La 'dedicatoria' de la *Tercera parte del Espejo de príncipes y caballeros*: paratextos, contexto literario y relaciones cortesanas". *Tirant: Butlletí informatiu i bibliogràfic de literatura de cavalleries*, 25, pp. 155-67.
- Caravagi, G. E. (2014). "Godines de Nájera y Juan Coloma". *Revista de poètica medieval*, 28, pp. 177-187.
- Cáseda Teresa, Jesús Fernando (2004). *El otoño caballeresco: A propósito del Caballero del Febo*. Logroño: Instituto de Estudios Riojanos.
- Castilla, Alberto (ed.) (2007). *Entremeses. Miguel de Cervantes Saavedra*. Madrid: Akal.
- Cravens, S. P. (1976). *Feliciano de Silva y los antecedentes de la novela pastoril en sus libros de caballerías*. Chapel Hill: Estudios de Hispanófila.
- Delgado Casado, J. (1996). *Diccionario de impresores españoles (Siglos XV-XVII)*. Madrid: Arco Libros.
- Eisenberg, D. (1971). *An edition of a sixteenth romance of chivalry: Diego Ortuniz de Calaborra's. Espejo de príncipes y caballeros [El Caballero del Febo]* [Tesis doctoral]. Brown: University, 1971.

- Eisenberg, D. (ed.) (1975). *Espejo de príncipes y caballeros (El Caballero del Febo)*. Madrid: Espasa-Calpe, 1975.
- Establés, S. (2018). *Diccionario de mujeres impresoras de España e Iberoamérica entre los siglos XV y XVIII*. Zaragoza: Prensas de la Universidad de Zaragoza.
- Fernández Ortega, Javier (ed.) (2012). *Diálogo de verdades*. Madrid: Ediciones de Clásicos Hispánicos.
- García Martínez, B (1969). *El Marquesado del Valle*. México: El Colegio de México.
- González Ochoa, J. M^a. (s.f.). “Martín de Calahorra”. En Real Academia de la Historia. *Diccionario Biográfico electrónico*. Recuperado de: <http://dbe.rah.es/>.
- Grazia Profeti, M., “Il manoscritto autografo del *Caballero del Febo* di Juan Pérez de Montalbán”. Recuperado de <http://www.cervantesvirtual.com/obra-visor/il-manoscritto-autografo-del-caballero-del-febo-di-juan-perez-de-montalban/html/>.
- Lida de Malkiel, M^a. R. (1978). “La visión del trasmundo en las literaturas hispánicas”. En *El otro mundo en la literatura medieval*. México: Fondo de Cultura Económica, pp. 371-449.
- Lucía Megías, J. M. (1998). “Catálogo descriptivo de libros de caballerías hispánicas. XI. El último libro de caballerías castellano: *Quinta parte de Espejo de príncipes y caballeros*”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 46, pp. 309-356.
- Martín Romero, J. (2007). *Entre el Renacimiento y el Barroco: Pedro de la Sierra y su obra*. Zaragoza: Prensas Universitarias de Zaragoza.
- Martín Romero, J. (2009). “La temática pastoril en los libros de caballerías en la época de Felipe II”. *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 57, pp. 563-605.
- Martínez Díez, G. (1999). *El Cid histórico*. Barcelona: Planeta.
- Martínez Díez, G. (2003), *Alfonso VI. Señor del Cid, conquistador de Toledo*. Madrid: Temas de Hoy, 2003.
- Pérez Rodríguez, A.M. (s.f.). “La judería de Nájera”. Recuperado de <http://www.vallenajerilla.com/berceo/antoninoperez/juderianajerina.htm#>.
- Reynolds, W. A. (1978). *Hernán Cortés en la literatura del Siglo de Oro*. Madrid: Editora Nacional.
- S.A. (s.f.). “Mujeres impresoras. Impresoras en Zaragoza Siglo XVI”. Recuperado de http://www.bne.es/es/Micrositios/Guias/MujeresImpresoras/Siglos_XVI-XVII/Seleccion_de_Impresoras/Siglo_XVI/Zaragoza/.
- Severin, D. (1984). “La parodia del amor cortés en *La Celestina*”. *Edad de Oro*, 3, pp. 275-279.
- Suárez Figaredo, E. (ed.) (2015). *Don Quijote de la Mancha. 1ª Parte*. Lemir, 19, pp. 1-478.

- Válgoma y Díaz-Varela, D. (1951). *Ascendientes y descendientes de Hernán Cortés*. Madrid: Ediciones de Cultura Hispánica.
- Vargas Díaz-Toledo, A. (2021). *El Espejo de príncipes y caballeros y los libros de caballerías castellanos en la década de 1550*. *Diablotexto Digital*, 9, pp. 215-232.
- Zimic, S. (1987). “*Amadís de Gaula* de Gil Vicente: de la novela al drama”. *Boletín de la Biblioteca Menéndez Pelayo*, 63, pp. 35-56.